

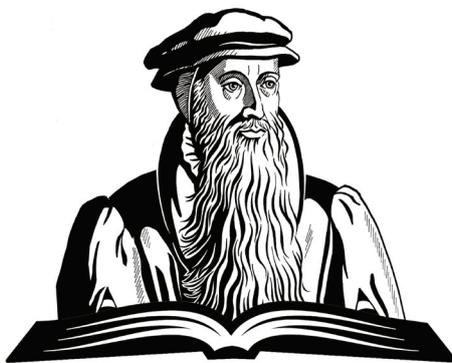
MÓDULO DE VIDEOCONFERENCIAS

El Nuevo Testamento

Sr. Marinus Slingerland
En 42 lecciones

Lección #35

Entre los gentiles



The John Knox Institute
of Higher Education

Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

Instituto de Educación Superior «John Knox»
Confiando nuestra herencia reformada a la iglesia en todo el mundo

© 2020 por John Knox Institute of Higher Education

Todos los derechos reservados. No se reproducirá ninguna parte de esta publicación de ninguna forma ni por ningún medio con ánimo de lucro, a excepción de citas breves con el solo propósito de revisar, comentar o investigar, sin el permiso por escrito del editor, el Instituto John Knox, P.O. Box 19398, Kalamazoo, MI 49019-19398, USA.

A menos que se indique lo contrario, todas las citas bíblicas son de la Santa Biblia, RV-SBT, copyright © 2023 por la Sociedad Bíblica Trinitaria.

Visita nuestro sitio web: www.johnknoxinstitute.org

El Sr. Marinus Slingerland es profesor de primer año de secundaria en el Colegio Cristiano Calvino [*Calvin Christian School*] en Lethbride, Alberta, Canadá.



El Nuevo Testamento

en 42 lecciones

por el Sr. Marinus Slingerland

1. El contexto del ministerio de Cristo
2. El nacimiento de Juan el Bautista
3. El nacimiento de Jesucristo
4. Los primeros años de Jesús
5. Una voz que clama en el desierto
6. Jesús manifestado como el Hijo de Dios
7. Jesús se revela a sí mismo
8. La necesidad de pasar por a Samaria
9. Los apóstoles siguen a Jesús
10. El sermón del monte
11. Poder sobre la enfermedad y la muerte
12. Parábolas y milagros
13. Jesús reina sobre el diablo y la muerte
14. Turbado por el poder de Jesús y la alimentación de los cinco mil
15. Verdaderamente es el Hijo de Dios
16. La sanación del ciego y el Buen Pastor
17. Las parábolas del buen samaritano, el rico insensato, y la gran cena
18. Más parábolas
19. Lázaro es resucitado y Jesús recibe a los niños
20. El joven rico, el ciego Bartimeo y Zaqueo
21. María unge a Jesús y la entrada triunfal a Jerusalén
22. La última enseñanza de Jesús
23. Las señales de los tiempos y las vírgenes prudentes e insensatas
24. La última cena y el Getsemaní
25. Jesús ante el Concilio y la negación de Pedro
26. Jesús ante Pilato
27. La crucifixión y sepultura de Jesús
28. La resurrección de Jesús
29. Las primeras apariciones de Jesús
30. Pedro es restaurado, la gran comisión y la ascensión de Cristo
31. Los discípulos y el Pentecostés
32. El crecimiento y la persecución de la iglesia primitiva
33. La persecución a los primeros cristianos
34. La iglesia cristiana dispersada
- 35. Entre los gentiles**
36. Perseguidos por Herodes
37. El primer viaje misionero de Pablo
38. El segundo viaje misionero de Pablo
39. El tercer viaje misionero de Pablo
40. Pablo en Jerusalén
41. Pablo ante Félix, Festo y Agripa
42. El viaje de Pablo a Roma

Lección #35

Entre los gentiles

TRANSCRIPCIÓN DE LA LECCIÓN #35

En la lección número 35 de nuestro estudio bíblico sobre la vida y obra de Cristo, queremos enfocarnos en Pedro entre los gentiles. Veremos esto en dos partes. Primero, Tabita es resucitada, como podrás encontrar en Hechos 9:32-43. Segundo, Pedro y Cornelio, como podrás ver en Hechos 10:1-11:18.

Entonces, primera parte, Tabita es resucitada, en Hechos 9:32-43. En nuestra última lección, vimos que los cristianos habían sido dispersados por todo el imperio, y también por toda Judea. Y hoy, vemos que Pedro también ha estado viajando por toda Judea visitando a esos cristianos, en los lugares que se congregaban como pequeñas iglesias.

Y ahora, Pedro llega a Lida, una aldea o poblado cerca de la costa del mar Mediterráneo. Allí, lo llevan a un hombre que es paralítico: Eneas. Él es un hombre que era paralítico desde hacía ocho años, y yacía en su cama. Cuando llevan a Pedro ante Eneas, lo mira, y le dice: «Eneas, Jesucristo te sana. Levántate», y en seguida se levantó y comenzó a andar. Oh, muchos vieron esto, y creyeron. Aquí vemos, de nuevo, que Pedro tiene poder de Dios, por medio de Jesucristo, para hacer milagros. Y muchos creyeron, porque vieron el milagro en el nombre de Jesús.

Ahora bien, en ese tiempo, en la aldea cercana de Jope, a unas 10 millas o 15 km de Lida, vivía una discípula llamada Tabita. En griego, su nombre es Dorcas. Ella es una mujer virtuosa, llena de buenas obras, y muy amada por toda la comunidad de cristianos. En esos días, Tabita cayó enferma, y murió. Y, como la gente de Jope había oído que Pedro estaba en Lida y del milagro que acababa de realizar, entonces, en lugar de sepultar a Tabita, la llevaron a un aposento alto, y la

acostaron sobre una cama. Luego, envían unos hombres a llamar a Pedro para que viniera a Jope.

Cuando Pedro llega, y lo llevan al aposento donde la habían acostado, ve que hay mucha gente reunida, y también viudas, que están llorando porque amaban a Tabita. Las viudas le mostraban a Pedro las túnicas y vestidos que Dorcas les había hecho. Entonces, Pedro saca a todos fuera del aposento, y puesto de rodillas, comienza a orar. Cuando hubo orado, se levantó, y volviéndose al cuerpo, le dijo: «Tabita, levántate». Y ella abrió sus ojos. Él le dio la mano para levantarla, y ella se incorporó. Y, cuando la llevó afuera, la mostró, la presentó ante todos, sana y salva. Una vez más, cuando esto se difundió por la aldea, muchos creyeron. Y, entonces, Pedro se quedó unos días en Jope, en casa de Simón el curtidor. Bien podemos imaginar que la gente quiso conocer más sobre este Jesús de Nazaret, de quien Pedro predicaba.

Esto nos lleva a la segunda parte, Pedro y Cornelio, que podrás encontrar en Hechos 10:1-11:18. Mientras Pedro está en Jope, vemos que en Cesarea vive un centurión, un centurión romano, llamado Cornelio. Este hombre teme a Dios, con toda su casa. ¡Oh, qué maravilla! Un soldado romano que teme a Dios, que habiendo oído del Dios de los judíos en la ciudad, se volvió piadoso y temeroso de Dios, que le servía con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba siempre a Dios.

Ahora bien, en esos días, Cornelio recibió una visión. Un ángel de Dios vino a él y le habló, diciendo: «Cornelio, tus oraciones han sido oídas. Envía, pues, ahora hombres a Jope, y haz venir a Pedro, que se hospeda en casa de cierto Simón, curtidor. Él te dirá lo que debes hacer». Y, en seguida, Cornelio envió a tres hombres, dos criados suyos y un soldado, para que fueran y trajeran a Pedro.

Al día siguiente, al mediodía, cuando estos hombres están por llegar a la ciudad, vemos que Pedro sube a la azotea de la casa. Hacemos bien en mencionar que las casas tenían techos planos; así que, Pedro podía estar en la azotea sin problemas. Cuando él sube a orar al mediodía, siente mucha hambre, y esto es importante teniendo en cuenta lo que ahora sucederá, porque, mientras Pedro está orando, de pronto, ve los cielos abiertos. Ve cómo un objeto desciende del cielo, como un gran lienzo atado de las cuatro puntas. Y ese objeto o ese lienzo está lleno de animales, puros e impuros, de todo tipo de aves, cuadrúpedos y reptiles.

Entonces, Pedro oye una voz del cielo, que dice: «Pedro, mata y come». Y Pedro en seguida respondió: «De ninguna manera, Señor, porque ninguna cosa inmunda o impura he comido jamás». Pedro no tocaba nada que fuese impuro. Él seguía las leyes judías estrictamente. Pero, se le acerca de nuevo el lienzo, y la voz le dice: «Pedro, lo que Dios limpió, no lo llares tú inmundo». Y esto ocurrió tres veces.

Pedro, entonces, se queda perplejo, pensando: «¿Qué significará todo esto? Este lienzo se me aparece tres veces, y Dios me dice que no llame inmundo o impuro a nada que Él haya limpiado...». En ese mismo momento, los hombres llegan a la casa, y Pedro recibe una palabra del Espíritu. El Espíritu le dice a Pedro lo siguiente: «He aquí, tres hombres te buscan. Ve con ellos, sin dudar, porque yo los he enviado». Entonces, Pedro desciende y se encuentra con los hombres. Cuando los ve, les pregunta por qué han venido. Y estos hombres comienzan a contarle sobre Cornelio, la visión que había recibido, lo que había oído del ángel, y el por qué los había enviado. Así pues, pasaron la noche con Pedro en Jope.

Al día siguiente, Pedro toma seis hombres consigo, como testigos, y emprende el viaje a Cesarea. Ahora bien, cuando llega a la casa de Cornelio, la casa está repleta, porque Cornelio había invitado a sus parientes y amigos más cercanos, cuando supo que Pedro le diría lo que debía hacer. Él quiso compartirlo también con todos los que amaba. Entonces, cuando Pedro llega a la puerta, Cornelio se postra y lo adora. Oh, Cornelio no entendía que Pedro era solo un hombre. Pero Pedro, al instante, le dice: «Levántate; yo mismo también soy hombre. Solo soy un mensajero enviado por Dios».

Cuando Pedro entra a la casa, y ve a todas las personas, dice: «Vosotros sabéis que es abominable a un varón judío juntarse o acercarse a un extranjero; pero Dios me ha mostrado que a ningún hombre llame inmundo o impuro». Y, le pregunta a Cornelio por qué causa lo ha hecho venir. Cornelio, entonces, le cuenta como un ángel se le apareció, y que ese ángel le dio la orden de llamar a Pedro.

Y Pedro dice: «En verdad comprendo que Dios no hace acepción de personas. Para Dios ya no hay más diferencias entre un judío y un gentil». Ahora a Pedro se le da la libertad de predicar a estas personas, y, entonces, les predica a Jesucristo. Él les muestra cómo es que Jesús es el Hijo ungido de Dios, el que descendió a la tierra, a quien los judíos asesinaron, pero Dios ha resucitado, y lo ha glorificado en el cielo; y que ese mismo Jesús lo ha enviado a él, y a los otros apóstoles, a predicar la remisión de los pecados por la fe en Su nombre.

Mientras Pedro estaba hablando, de repente, la casa fue llena del Espíritu Santo. Cayó sobre todos los que estaban en la casa. Y así vemos la maravilla del Espíritu Santo descendiendo sobre los gentiles. Cuando Pedro lo vio, dijo: «Traedme agua, para que éstos también sean bautizados». Pedro se da cuenta que no hay diferencia entre judío y gentil cuando el Espíritu de Dios obra en los corazones. Así que, Pedro los bautizó, y se quedó unos días con ellos, para seguir enseñándoles el camino de gracia y salvación.

Después, Pedro regresa a Jerusalén. Cuando regresa a Jerusalén, y se encuentra con los otros discípulos y hermanos, éstos confrontaron a Pedro, le dijeron, le preguntaron: «Pedro, ¿qué has hecho? Hemos oído que has entrado en casa de hombres incircuncisos». Entonces, Pedro les explica cómo recibió la visión del cielo, cómo Dios le dijo que ya no llame a nada inmundo o impuro, cómo recibió la llamada de Cornelio, y cómo el Espíritu Santo cayó sobre todos los que estaban en la casa. Y a todo esto, añadió: «Dios les dio también el mismo don como a nosotros que hemos creído en el Señor Jesucristo». Ante esto, los apóstoles no pudieron decir nada, sino que glorificaron a Dios, y dijeron: «De manera que también a los gentiles ha dado Dios arrepentimiento para vida».

En esta lección vemos dos enseñanzas muy importantes. La primera que vemos, es que Cornelio tuvo que aprender que las buenas obras no lo salvarían. Sí, somos llamados a hacer buenas obras en obediencia al mandato de Dios, de servirle en nuestro día a día; pero las buenas obras no pueden salvarnos. Por eso, Pedro tuvo que venir a predicarle que la salvación es solo por fe en Jesucristo.

La segunda enseñanza, tiene que ver con la visión de Pedro. Y es que, desde que ese velo se rasgó en el templo, ya no hay más separación. Y Pedro tuvo que aprender esto de nuevo, que para Dios ya no hay diferencia entre un judío y un gentil. Dios no hace acepción de personas. Entonces, deberán predicar el evangelio a todas las naciones; primero a los judíos, y después a los gentiles, para que así el evangelio llegue hasta los confines de la tierra. Oh, que podamos nosotros aprender algo de esta gran verdad, que la salvación sólo está en Cristo. Gracias.